

Cuidar sin Culpa: Desmantelando las trampas del sacrificio con la filosofía de Slavoj Žižek

Por: Alexandra Caballero Guzmán

Médica, Mg en salud sexual, especialista en cuidado con perspectiva de género

En el panorama intelectual actual, pocos nombres generan tanta fascinación y desconcierto como el de **Slavoj Žižek**. Filósofo, psicoanalista lacaniano y crítico cultural esloveno. Žižek se ha ganado el apodo del "Elvis de la teoría cultural". Pero más allá de sus tics nerviosos, su humor ácido y sus constantes referencias al cine de Hollywood, su obra es un bisturí afilado que disecciona las ilusiones en las que elegimos vivir. Žižek es el filósofo del "**desierto de lo real**". Su pensamiento obliga a mirar aquello que preferimos ignorar: las estructuras invisibles de poder, la falsa amabilidad de las corporaciones y la trampa de un "progreso" que exige ser felices y productivos mientras estamos agotados. En un mundo que vende soluciones mágicas y parches emocionales, Žižek invita a lo más difícil: **detenernos y pensar**.

Pero, ¿qué tiene que ver un filósofo experto en Hegel y Marx con la fragilidad de una cama de hospital o el cansancio de una hija que cuida a su padre en un barrio de Bogotá, Lima o Ciudad de México? Mucho. Este artículo propone un ejercicio audaz: traer a Žižek a nuestra realidad latinoamericana para hablar de los **Cuidados Paliativos**.

En una región donde el cuidado a menudo es un acto de resistencia heroica frente a la precariedad, la filosofía de Žižek ofrece herramientas para desmantelar la culpa del cuidador, cuestionar la "higienización" de la

muerte y reclamar la dignidad del acompañamiento no como un producto de mercado, sino como el acto más radicalmente humano.

La Trampa del Progreso y la Higienización de la Muerte

Para Žižek, lo que nuestra sociedad moderna llama "progreso" es a menudo una forma de **ideología cínica**. Estamos bajo la ilusión de que la ciencia y la tecnología eventualmente "resolverán" la condición humana. En este contexto, la muerte y la enfermedad terminal son vistas como "errores del sistema" o fallas en el software de la vida.

En Latinoamérica, esta ideología se traduce en una presión doble. Por un lado, el sistema médico tecnificado intenta postergar lo inevitable a toda costa (encarnizamiento terapéutico). Por otro lado, cuando la medicina "curativa" se rinde, el paciente es desplazado al margen, a un silencio higiénico. Žižek argumenta que el sistema intenta eliminar el "trauma de lo real" —el hecho de que somos seres finitos—.

Los cuidados paliativos, bajo esta óptica, no deben ser entendidos como "el final del camino", sino como el lugar donde la verdad aparece sin máscaras. Cuidar paliativamente es un acto de resistencia contra la lógica del descarte. Es decir: "Esta persona, aunque ya no sea productiva para el mercado, posee una dignidad intrínseca que no se puede medir en términos de progreso".

El Cuidado como Acto Político en la Realidad Latinoamericana

En nuestras latitudes, el cuidado no ocurre en el vacío. Ocurre en hogares donde el presupuesto es ajustado, donde el sistema de salud a veces es un laberinto de trámites y donde la red familiar es el único soporte real.

Žižek advierte sobre la "falsa caridad". A menudo, el Estado o las instituciones elogian la "abnegación de la familia latinoamericana" solo para evitar invertir en infraestructuras públicas de cuidado. Al decir que

somos "héroes" por cuidar solos a nuestros enfermos, están vendiendo una ideología que justifica la explotación.

El cuidado real, entonces, debe ser **politizado**. No basta con querer al paciente; hay que reconocer que cuidar a un ser querido aquejado por una enfermedad crónica que causa sufrimiento o en su etapa final, es un derecho que requiere soporte social, económico y profesional. La solidaridad no es solo un sentimiento tierno; es el reconocimiento de que la vulnerabilidad del otro es también la mía, de todos.

La Anatomía de la Culpa: El Fantasma del Cuidador

Uno de los mayores sufrimientos en los cuidados paliativos no proviene de la enfermedad, sino de la **culpa del cuidador**. Žižek analiza la culpa como un mecanismo de defensa frente a la impotencia.

El cuidador se siente culpable por cansarse, por desear que el sufrimiento termine, por querer un momento de paz. Esta culpa nace de una "Fantasía del Sacrificio": "si me sacrifico lo suficiente, podré borrar el dolor del otro".

- **La mirada zizekiana:** La culpa es el precio que pagamos por intentar ser "superhumanos". Al sentirnos culpables por no hacer "suficiente", evitamos aceptar la verdad aterradora: que no se tiene el control sobre la muerte.
- **La liberación:** El primer paso para un cuidado paliativo sano es aceptar la propia "maldad" o limitación. Reconocer que existe el derecho a estar agotados y, es precisamente esto lo que devuelve nuestra humanidad. Solo cuando el cuidador se permite ser un sujeto con necesidades propias, puede realmente conectarse con el paciente de forma auténtica, y no a través de un rol de mártir.

Herramientas de Resistencia: El Guion de la Corresponsabilidad

¿Cómo poner en práctica esta filosofía en el día a día? Se necesita incorporar lo que Žižek llama un "Acto Auténtico": una acción que rompa el equilibrio de una situación injusta. En el microclima familiar, esto significa romper el silencio y la inercia del "siempre lo ha hecho ella/él".

El cuidado paliativo requiere una **ética de la claridad**. Esto implica:

1. **Desmitificar el "No puedo"**: Sustituir las excusas por compromisos concretos.
2. **Repartir lo real**: Documentar las tareas, los costos y las horas. No para quejarse, sino para que la carga sea visible y, por lo tanto, repartible.
3. **Límites no negociables**: El cuidador debe reclamar espacios de "vacío" o de ocio sin pedir perdón. Estos espacios no son un lujo; son la garantía de que el cuidado no se convierta en resentimiento.

Conclusión: El Amor en Tiempos de Finitud

Slavoj Žižek suele decir que el amor no es una experiencia armoniosa de unidad, sino algo "violento" en el sentido de sentir incomodidad para hacernos cargo de la existencia de otro.

En los cuidados paliativos, este amor se manifiesta no en las grandes palabras, sino en la **presencia incómoda**. Es estar ahí cuando no hay nada que decir, cuando el dolor no tiene explicación y cuando el "progreso" se ha detenido.

Para Latinoamérica, adaptar la obra de Žižek al cuidado de las personas significa entender que la muerte no es lo opuesto a la vida, sino su parte más real. Una sociedad que sabe cuidar a sus enfermos graves o en periodo corto de vida, que protege a sus cuidadores de la quiebra emocional y económica, y que se atreve a mirar de frente la finitud, es

una sociedad que ha logrado el único progreso que realmente importa: el progreso humano.

Cuidar es, en última instancia, el acto más radical de libertad. Es decidir que, frente al desierto de lo real, elegimos no dejar a nadie solo. Al final del camino, lo que queda no son los aparatos ni las teorías, sino el eco de ese vínculo que se sostuvo incluso cuando todo lo demás falló.

Reflexión Final

Este artículo es una invitación a los profesionales de la salud, a las familias y a los cuidadores a soltar la carga de la perfección. La filosofía no está en los libros, sino en la capacidad de transformar un momento de crisis en una oportunidad de verdad. Como diría Žižek, no busquemos la luz al final del túnel; aprendamos a encender una cerilla en la oscuridad del presente.